

El proceso alimentario y la división sexual del trabajo doméstico: el caso de una comunidad rural mexicana¹

Sara Elena Pérez-Gil
Amaranta Vega
Gabriela Romero

Resumo: No presente trabalho se discute a importância de se introduzir a teoria de gênero nos estudos sobre alimentação e nutrição. Deriva de um estudo empírico realizado em uma comunidade rural do México, onde entrevistou-se mulheres a respeito da divisão sexual do trabalho dentro do processo alimentar, ou seja, quem decide o que se irá comer, quem comprará, quem prepara a comida e quem a distribui. As mulheres são as principais protagonistas de todas as fases do processo alimentar, apesar de que, conforme suas narrações, gostariam de receber ajuda de seus esposos.

Palavras chave: Gênero. Processo Alimentar. Divisão Sexual do Trabalho. Comunidade Rural Mexicana.

Abstract: In this work the theoretical gender introducing is discussed in papers related to food and nutrition topics. This information comes from an empirical and rural work done in a Mexican community, in which women were interviewed about the sexual housework division into the alimentary system, it means: who decide the food; who gets the food; who prepares or distributes the food. Women are the major

Sara Elena Pérez-Gil, Gabriela Romero. Investigadoras del Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán, México, DF, e-mail: separezgil@yahoo.com.mx

Amaranta Vega. Docente de la Licenciatura em Nutrición, Universidad Iberoamericana, Campus Puebla, México.

¹ Texto recebido: 27/08/2008.
Texto aprovado: 10/12/2008.

figures in all these stages of alimentary system, although in accordance to their own stories they'd rather to receive some help from their husbands.

Keywords: Gender. Alimentary System. Sexual Housework Division.

Introducción

El presente trabajo, inscrito dentro de los estudios de antropología de la alimentación con una perspectiva de género, tiene como objetivo compartir algunas reflexiones sobre cómo las mujeres y los hombres viven y perciben las diferentes tareas del proceso alimentario. Para ello retomamos los aspectos culturales de la alimentación y de género en la comprensión de los eventos relacionados con la provisión, preparación, distribución y consumo de alimentos en un grupo de mujeres y hombres de una comunidad rural mexicana.

La alimentación no es, exclusivamente, un fenómeno biológico, nutricional o médico, es, además, un evento social, psicológico, económico, simbólico, religioso, cultural, en el más amplio sentido del término. Por esta razón, consideramos que la visión biologicista de la alimentación o de la nutrición no puede ignorar muchas de las concomitantes que tiene un fenómeno tan complejo como el del proceso y las prácticas alimentarias de una sociedad. Ignorar esas concomitancias puede provocar la incompreensión o una comprensión incorrecta de determinados comportamientos o prácticas alimentarias. Producto de lo anterior es la calificación de irracionales, de muchas conductas, prácticas o comportamientos alimentarios, por el sólo hecho de no haber sabido captar por parte de las/os nutricionistas su específica racionalidad. Pero, también, esa ignorancia puede

provocar el fracaso de determinados programas, acciones y estrategias públicas relativas a la alimentación.

En particular la perspectiva de género, ofrece alternativas para contribuir a la explicación de los problemas relacionados con la alimentación y la nutrición de las mujeres y de los hombres. Esta perspectiva es compleja, pues implica la interdisciplina, principalmente entre la antropología, la psicología, la historia, la filosofía, entre otras, y es en este sentido, que la incorporación de género bajo esta óptica ha permitido abordar, más no resolver, los niveles de complejidad que se conforman entre lo masculino y lo femenino. No es nuestro interés discutir en este trabajo los diversos usos de la categoría de “género”, sino enfatizar que como instrumento analítico del proceso alimentario es de gran utilidad.

El texto lo dividimos en cinco apartados. En el primero discutimos la relevancia del uso de la categoría de género en los estudios de salud, de alimentación y nutrición e insistimos en la necesidad de desagregar los datos por sexo como un primer paso para comprender lo que sucede con las mujeres y los hombres. En un segundo apartado hacemos una breve descripción de algunos de los principales estudios de alimentación y nutrición en México en los últimos años, enfatizando en la ausencia de un análisis de género. Posteriormente rescatamos a la división sexual del trabajo doméstico como una categoría clave para comprender la reproducción cotidiana de los grupos domésticos, ya que expresa el resultado de los arreglos individuales llevados a cabo dentro de la unidad familiar. Y en el cuarto apartado, ejemplificamos la división sexual del trabajo dentro del proceso alimentario en familias con datos recabados en una investigación realizada en una comunidad rural mexicana. Por último, compartimos algunas reflexiones que consideramos relevantes para las y los nutricionistas interesados en el diseño de los programas de alimentación, ya que si lo que se pretende en la mayoría

de ellos es transformar algunas de las prácticas alimentarias, entonces lo que se requiere, entre otros factores o componentes, es conocer con mayor profundidad cómo viven el proceso alimentario las unidades familiares.

Género, salud y alimentación

El enfoque de género o perspectiva de género surge a mediados del siglo XX en el campo de las ciencias sociales, particularmente dentro de lo que se conoce como teoría de género. Esta teoría no considera a las mujeres y a los hombres como seres dados, eternos e inmutables, sino como sujetos históricos, contruidos socialmente y que son producto de la organización de género dominante en la sociedad. Así, la teoría de género permite ubicar a mujeres y hombres en su circunstancia histórica, razón por la cual puede dar cuenta de las relaciones de producción y reproducción social como espacios de construcción de género ².

² CHANT, Sylvia. Introducción. Género en un continente que está cambiando. En: Sylvia CHANT y Nikki CRASKE. *Género en Latinoamérica*. México: publicaciones de la Casa Chata, 2007, p. 33.

Tanto en los espacios académicos, como en los movimientos y organizaciones feministas, ciudadanas y en algunos organismos políticos nacionales e internacionales, la perspectiva de género se construye como una visión alternativa y explicativa de lo que acontece en la sociedad.

La perspectiva de género constituye una crítica a la organización social y a las representaciones culturales y personales articuladas alrededor de las diferencias sexuales que establecen distancias y jerarquías entre mujeres y hombres, mujeres y hombres, hombres y hombres, en todos los ámbitos de la sociedad. Se trata de una herramienta de análisis que nos permite identificar las diferencias entre mujeres y hombres que se traducen en inequidades y el objetivo final de la perspectiva de género es lograr la equidad de género. Las diferencias entre las mujeres y hombres por sí mismas no provocan desigualdad. Pero en el momento

en que el grupo social les asigna un valor a estas diferencias, esta situación cambia y se producen las desigualdades en el desarrollo y el bienestar de mujeres y hombres (los hombres valen más que las mujeres). Es así como los estudios y la teoría de género han permitido conocer los contenidos de la desigualdad. Estos contenidos se ven expresados y toman formas diferentes en los espacios en los que se relacionan mujeres y hombres y en todas las acciones que ambos realizan.

Los estudios de género en Latinoamérica tienen una larga historia, sin embargo, la investigación y redacción dedicada a esta materia comenzaron a surgir en los años setenta del siglo pasado. Por esta época fue la década de las mujeres de las Naciones Unidas (1975-1985), la cual dio impulsos, tanto a la investigación como a la acción sobre los géneros³. Es así, que las transformaciones que ha experimentado Latinoamérica, desde cambios en el perfil demográfico hasta procesos de democratización, han sido determinantes en el abordaje de varias investigaciones realizadas en la región.

³ *Ibidem*, p. 42.

El hecho de “integrar” a las mujeres al desarrollo político y práctico dio un giro temático hacia los aspectos “tangibles”, “materiales” y “mensurables” de la vida femenina, como su bienestar económico, su posición en el mercado laboral, su fertilidad y estado de salud, y su representación política y vida pública⁴. En la actualidad, temas, como el simbolismo y las representaciones también han cobrado auge en los estudios de género.

⁴ *Ibidem*, p. 43.

En el caso específico de los estudios de género y salud en México, algunas investigadoras e investigadores observaron que éstos han puesto en evidencia la exclusión de las mujeres en la investigación y la falta de puntualización de las desigualdades en la atención médica que afectan primordialmente a las mujeres. Si bien es cierto que desde hace algunos años se pueden encontrar trabajos que analizan la mortalidad, la

morbilidad, la salud sexual y reproductiva y la salud mental bajo una perspectiva de género, las reflexiones sobre lo que implica este concepto están casi siempre ausentes en la mortalidad y la morbilidad y, en general, el término de género se llega a utilizar como sinónimo de sexo, de mujeres o de diferencia sexual. El género ha sido escasamente incorporado como una categoría de análisis en las investigaciones de nutrición y alimentación y casi siempre se aplica sólo para hacer referencia al sexo femenino⁵.

⁵ CERÓN-MIRELES, Prudencia; SÁNCHEZ CARRILLO, Constanza; ROBLEDO VERA, Cecilia; DEL RÍO ZOLEZZI, Aurora; PEDROZA ISLAS, Laura; REYES ZAPATA, Hilda. Aplicación de la perspectiva de género en artículos publicados en cuatro revistas nacionales de salud. 2000 – 2003. *Salud Publ. Mex*, 2006, p. 332.

Al utilizar la perspectiva de género se está superando la ancestral concepción del mundo basada en la idea de la naturaleza y la biología como argumento absoluto para explicar la vida de los seres humanos, su desarrollo, sus relaciones y hasta su muerte. Es decir, se “desnaturalizan” aquellos casos o situaciones que son asumidos como “naturales” y se visualiza a la humanidad, a cada persona en su dimensión biológica, psicológica, histórica, social y cultural, para encontrar explicaciones y líneas de acción que permitan solucionar las desigualdades e inequidades de género. Es así como esta perspectiva permite entender que la vida actual de mujeres y hombres y sus condiciones y situaciones son transformables hacia el bien vivir, si se construyen la igualdad, la equidad y la justicia. De acuerdo con lo anterior, la perspectiva de género incluye tanto a las mujeres como a los hombres y sus formas de relación, y que implica una manera diferente de ver el mundo, de analizarlo y de proponer acciones orientadas a su transformación, de aquí su relevancia en las investigaciones y acciones de alimentación y nutrición.

Abordar la situación alimentaria y nutricia de la mujer, por un lado, desde el enfoque de riesgo hasta cómo la mujer se convierte en un factor determinante de la salud infantil nos obliga a enfocar el análisis desde la perspectiva de género, al ser éste el aspecto que rige la forma en que la mujer participa en la sociedad, las relaciones que ella establece, y determina las

características y tipos de redes sociales. Sabemos que la salud de la mujer es una síntesis de la biología propia de su sexo y del lugar que la sociedad le asigna en un determinado contexto histórico cultural. Ambos determinantes, se integran en el concepto de género, que incluyen la amplia gama de conductas, expectativas y roles atribuidos a hombres y mujeres por las estructuras sociales ⁶.

Estudios de alimentación y nutrición en México: un breve recorrido

México tiene una amplia trayectoria en la realización de encuestas alimentarias. A mediados de la década de los años 1950, un grupo de médicos/as y nutricionistas comenzaron a llevar a cabo una serie de estudios que tenían el objetivo de conocer la magnitud y la distribución de la desnutrición menor de 5 años, y no fue sino hasta 1974 cuando se iniciaron las encuestas a nivel nacional en las zonas rurales del país. Para 2006 ya se habían aplicado en México más de diez encuestas nacionales de alimentación y nutrición, tanto en comunidades rurales como en zonas urbanas. Cabe resaltar que los datos derivados de estos estudios no permiten comparar los consumos entre los sexos y menos aún, analizar la información con una perspectiva de género

Tal vez, la única de estas investigaciones que sí permitió comparar parte de los datos en función del sexo, fue la Encuesta Urbana de Alimentación de 1995⁷, la cual mostró que el sexo masculino, entre los 18 y 39 años y los 50 y 69 años, se encontraba ligeramente en mejor situación nutricional que el femenino. Asimismo, los hallazgos derivados de esta encuesta con relación a la obesidad, mostraron que las mujeres presentaban mayor proporción de este padecimiento.

Por otra parte, resultados de la encuesta nacional de nutrición de 1988, llevada a cabo tanto en zonas rurales como urbanas, señalan que el consumo

⁶ LANGER, Ana y LOZANO, Rafael, 1. Condición de la mujer y la salud. En: FIGUEROA, Juan Guillermo (Comp.). *La condición de la mujer en el espacio de la salud*. México: El Colegio de México, 1998, p. 35.

⁷ AVILA, Abelardo, SHAMAH, Teresa y CHÁVEZ, Adolfo. Encuesta Urbana de alimentación y nutrición en la zona metropolitana de la ciudad de México. México: DIF-INNSZ, 1995.

energético diario promedio observado fue similar al de las mujeres mexicanas residentes en EUA; en contraste, los consumos absolutos de proteínas, grasas totales y colesterol fueron menores, pues las mujeres entrevistadas en México presentaron un mayor consumo de hidratos de carbono y un mayor porcentaje de energía proveniente de éstos⁸. La misma encuesta ofrece información desagregada sobre el estado de nutrición de los preescolares con base en la estatura para la edad, como indicador de desnutrición crónica, además de que permite evaluar discriminación en términos de alimentación. Estos últimos datos al analizarlos a través de una visión de género, permiten concluir que de acuerdo con el indicador estatura y peso para la edad, los niños y niñas en México se encuentran en condiciones semejantes de nutrición y no existen evidencias para pensar en una discriminación en contra del género femenino. Resalta la presencia de sobrepeso y obesidad entre el grupo femenino debido a patrones de alimentación inadecuados, aunado a hábitos como el tabaco y la vida sedentaria de las mujeres mexicanas que propician la aparición de enfermedades crónicas.

Las dos últimas encuestas nacionales de nutrición, 1999⁹ y 2006¹⁰, arrojan información sobre obesidad y sobrepeso en mujeres en edad reproductiva, además de datos de peso y estatura de los/as niños/as menores de cinco años. Los resultados indican un incremento en la proporción de mujeres que padecen sobrepeso u obesidad: en donde una de cada dos mujeres presentó este problema. Al revisar los datos de la encuesta de 2006, se observa un aumento importante de la prevalencia de la obesidad en mujeres en edad fértil en la última década. Al comparar la información de algunas de estas encuestas se aprecia que en 1988, la prevalencia de este padecimiento en este grupo fue de 10.2%, en la encuesta de enfermedades crónicas de 1993 fue de 20.5% y en la de nutrición de 1999, la prevalencia aumentó a 21.2%, siendo casi 6% mayor su presencia en el medio

⁸ SEPÚLVEDA, Jaime; LEZANA, Miguel Angel; TAPIA-CONYER, Roberto; VALDESPINO, Jose Luis; MADRIGAL, Herlinda y KUMATE, Jesús. Estado nutricional de preescolares y mujeres en México: Resultados de una encuesta probabilística provisional. *Gac Med Méx.* 1990, p. 210.

⁹ *Ibidem*, p. 213.

¹⁰ OLAIZ, Gustavo; RIVERA, Juan; SHAMAH, Teresa, ROJAS R; VILLALPANDO, Salvador; HERNÁNDEZ, S; HERNÁNDEZ, Mauricio y SEPÚLVEDA, Jaime. *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2006*. Cuernavaca, México: Instituto Nacional de Salud Pública, 2006.

urbano con respecto al rural. La obesidad se presentó con mayor frecuencia en la región Norte y con menor frecuencia en la Sur. La información disponible no permite establecer diferencias entre los niños y las niñas, lo que nos habla de la imposibilidad de efectuar comparaciones en el consumo de alimentos y de nutrimentos entre los sexos y menos aún de analizarla a través de la perspectiva de género.

De una manera paralela a la realización de las encuestas nacionales de alimentación y nutrición, se llevaron a cabo otras investigaciones en México que, a diferencia de las de nivel nacional, se abocaron a estudiar en diversas comunidades rurales el estado nutricional de la población infantil, el valor nutricional de su ingesta habitual, la correlación del estado nutricional con el desarrollo psicomotor, los factores del medio ambiente asociados con la desnutrición, la recopilación de los conceptos existentes en la población acerca de la causalidad de algunas enfermedades, entre otros. No fue sino hasta fines de los sesenta y en la década de los setenta del siglo XX, cuando se dio el auge de los estudios sobre lactancia materna en el país, ya no como parte de las encuestas alimentarias, sino como objeto central de estudio. Los abordajes teóricos de las investigaciones fueron variados, pues además de continuar con la visión biologicista de la lactancia materna focalizada en el/la recién nacido/a, es decir, en su crecimiento y desarrollo, se realizaron estudios y escribieron ensayos, cuyo marco teórico ya no era únicamente el de las ciencias biomédicas, sino el de las sociales. En estos estudios el sujeto de análisis continuo siendo el hijo o hija, sin embargo, en la búsqueda de explicaciones que permitieran dar respuesta al por qué del abandono progresivo del amamantamiento en la década de los años setenta, las teorías de la multicausalidad basadas en los “círculos viciosos de la desnutrición”, cobraron importancia.

Fue en ese periodo, cuando algunos interesados en el tema de la lactancia recurrieron a nuevos modelos

explicativos derivados del modelo médico hegemónico (MMH) que dio otro giro a las investigaciones, desde la formulación de los problemas, la forma de abordarlos, hasta en el análisis de los datos. La mujer continuó siendo el foco de atención en este tipo de estudios en tanto madre-vehículo o instrumento del recién nacido, pero a diferencia de las teorías predominantes de la multicausalidad, se estudiaron y analizaron otros niveles, como el económico-político, el institucional, la práctica y el saber médico para la explicación de las decisiones maternas ¹¹. Lo anterior permitió una deconstrucción de la lactancia como un espacio predominantemente biológico y psicológico y a la vez una re-construcción de esta temática como un objeto de estudio mas globalizador e integrador.

Finalmente, desde mediados de los años ochenta, la perspectiva de género fue introducida en algunas investigaciones de lactancia materna^{12 13}; en otras relacionadas con el proceso alimentario en familias rurales del país, consumo y distribución intrafamiliar de alimentos y percepción de las mujeres sobre algunos eventos relacionados con la alimentación ¹⁴, así como en investigaciones sobre la percepción del cuerpo ¹⁵, entre otros. Es un hecho, que abordar la alimentación con esta perspectiva implica retomar otras categorías diferentes a las que tradicionalmente han sido consideradas en los estudios nutricionales y alimentarios, por ejemplo, trabajo doméstico, división sexual del trabajo, acceso y control de los recursos alimentarios y beneficios de los diversos programas, representaciones y prácticas alimentarias, espacios de comensalidad y redes de apoyo.

División sexual del trabajo doméstico y proceso alimentario

Desde una perspectiva de género, el estudio de la división sexual del trabajo en el interior de las familias

¹¹ YSUNZA, Alberto. El abandono de la lactancia materna en México. 11. Su causalidad. *Rev Invest Clin. Mex (Supl.)*, 1986, p. 98.

¹² PÉREZ-GIL, Sara Elena; DIÉZ-URDANIVIA, Silvia; RUEDA, Fabiola y DE LUNA, María del Carmen. *Lactancia materna y trabajo en zonas rurales mexicanas: la visión de las mujeres (Una perspectiva de género)*. México. Informe Técnico presentado a Wellstar int y The Population Council, 1995.

¹³ SALAS, Monserrat. Lactancia materna: las mujeres como protagonistas. En: PÉREZ GIL, Sara Elena; RAVELO, Patricia y RAMÍREZ, Juan Carlos (Coords.) *Género y salud femenina. Experiencias de investigación en México*. México: CIESAS – U de G – INNSZ. 1995, p. 127.

¹⁴ PÉREZ GIL, Sara Elena; DIÉZ-URDANIVIA, Silvia; PÉREZ, Lorena; GUTIÉRREZ, Guillermina y VALDÉS, Soraya. Consumo de energía y de proteínas en mujeres de zonas rurales de México: una aproximación cualitativa y de género. *Rev Nutrición Clínica*. 2001, p. 6.

¹⁵ PÉREZ GIL, Sara Elena; VEGA, Amaranta y ROMERO, Gabriela. Prácticas alimentarias de mujeres rurales: ¿una nueva percepción del cuerpo? *Rev Salud Publ Mex*, 2007, p. 53.

y de los hogares permite vincular las labores productivas -orientadas a la obtención de recursos monetarios- con las productivas, que abarcan las tareas de la casa y la crianza de los hijos. Es así que la división del trabajo al interior del hogar constituye un elemento clave para comprender la reproducción cotidiana de los grupos domésticos, ya que ella expresa el resultado de los arreglos individuales llevados a cabo dentro de la unidad, para conciliar los determinantes macro (contexto económico, político, sociocultural, etc.) y microestructurales (ciclo de vida, tamaño del hogar, composición de parentesco, capacidades individuales, etc.), con el propósito de satisfacer las necesidades inmediatas (consumo factible y calidad de vida posible) y las aspiraciones de consumo (consumo deseado) de sus miembros, y garantizar así su manutención diaria y reproducción generacional.

Los estudios realizados sobre la división sexual del trabajo doméstico y en especial de las representaciones de la vida familiar se refieren fundamentalmente a los papeles considerados como masculinos o femeninos, sin embargo, destaca la escasez de análisis existentes sobre la paternidad. Uno de los trabajos pioneros en México sobre este tema fue el realizado por De Barbieri ¹⁶ en obreras y trabajadoras de clase media de la ciudad de México, en el que encontró que las mujeres perciben una clara división entre espacios femeninos y masculinos ya que la responsabilidad para las primeras es el trabajo doméstico, mientras que para los varones, llevar dinero a casa. Es así, que los hombres son los proveedores, en tanto que las mujeres son las responsables de las tareas dentro del hogar y la crianza de los hijos. Por lo que respecta al trabajo extradoméstico femenino casi siempre es considerado como una “ayuda familiar”.

En un intento clasificatorio, De Barbieri ¹⁷ divide el trabajo doméstico en tareas manuales (producción de bienes y servicios, compra y pago de servicios, transporte de los integrantes del grupo) y no manuales

¹⁶ DE BARBIERI, *Teresita*. *Mujeres y vida cotidiana*. México: FCE - IIS - UNAM, p. 41, 1984.

¹⁷ *Ibidem*, p. 44.

(socialización, cuidado de los hijos, apoyo emocional). Dentro de las primeras actividades, los procesos de trabajo aplicados a las mercancías adquiridas por el grupo doméstico, tienen una importancia especial en la reproducción cotidiana del grupo, ya que las transforman y posibilitan con ello su consumo. Estas tareas también conocidas como trabajos de consumo, cumplen además con la función de amortiguar los salarios, debido a que con su ejercicio (confección de ropa, por ejemplo) pueden evitar la compra de la mercancía correspondiente.

Visto así la división interna del trabajo no es equitativa ni el resultado de una decisión consciente del grupo, ya que está condicionada por la división social y sexual del trabajo creada en el macrocontexto y que tiene su origen histórico en la división entre la esfera industrial y la doméstica. Esta separación se generaliza en el modo de producción capitalista y por medio de ella se remite el hombre al mundo de la producción, en lo público, y la mujer al ámbito privado del hogar. Si bien por las transformaciones económico-políticas que ocurren en el mundo contemporáneo, esta división sexual del trabajo no se ha respetado en su totalidad, es indiscutible que al menos en Latinoamérica, el hogar es el espacio casi exclusivo de la mujer; de tal suerte que su participación en el mercado laboral, no debe impedir el desarrollo de su quehacer doméstico.

Frente a estos condicionantes macroestructurales, los grupos domésticos responden de acuerdo con sus características sociodemográficas y las particularidades de sus miembros, de tal suerte que se conforma una variada gama de arreglos posibles. Para desempeñar los trabajos de consumo y las actividades manuales y no manuales restantes, la mujer establece una determinada organización del trabajo doméstico, que a su vez está basada en la composición sociodemográfica de su hogar. De acuerdo con la demanda de quehacer doméstico (definida por el

tamaño del grupo y la calidad del hábitat) y la disponibilidad de mano de obra (edad y sexo de los hijos, presencia de otros familiares femeninos o de una empleada doméstica), la madre enfrenta cargas de trabajo de baja, mediana o alta intensidad, que le permitirán o no, desempeñar una actividad económicamente productiva. Es por ello que en contextos familiares donde el jefe de familia percibe bajos salarios, la esposa no siempre está disponible para apoyarlo económicamente.

Cabe resaltar que, de acuerdo con el ciclo de vida, la presión del consumo varía. En el ciclo del crecimiento (con hijos pequeños dependientes) tiende a ser más baja, mientras que en la fase de consolidación (hijos adolescentes) tiende a aumentar, para después disminuir cuando los descendientes se casan y forman sus propias unidades domésticas. En general se considera que la presencia de hijos adolescentes incrementa la presión del consumo, por el tipo de escolaridad que los padres desean para sus hijos, lo que los retira del mercado de trabajo e incrementa las necesidades a satisfacer. Los ciclos vitales definen, así, etapas en las que las unidades domésticas están más o menos presionadas.

Aunque la división del trabajo no siempre implique un reparto justo de actividades, representa el arreglo alcanzado por los miembros del grupo para satisfacer sus necesidades. Las desigualdades involucradas en la división interna del trabajo también están relacionadas con el valor asignado al trabajo económicamente productivo y a las actividades domésticas. Cabe destacar el carácter complejo y trascendente del quehacer hogareño, ya que no sólo está dirigido a la satisfacción de las necesidades básicas, sino también a la configuración psicológica de los niños y a la transmisión de la ideología de un orden social determinado. El uso de su tiempo y trabajo convierte a la mujer en uno de los miembros con mayor carga laboral.

Según el nivel de vida posible, las unidades distribuyen sus recursos, reparto que suele ser inequitativo y que marca diferencias entre géneros y generaciones. Es común que en virtud del trabajo que realicen los miembros de la unidad (productivo o doméstico), tengan accesos diferenciales a educación, salud, comida, vestido, dinero, tiempo y afecto). Se insiste con frecuencia que las mujeres y los niños son los miembros del grupo menos favorecidos, por lo que en términos alimentarios y nutricios, tienden a ser los grupos más vulnerables y a los que se dirigen la mayoría de los programas de intervención.

Al hablar del complejo fenómeno alimentario, la división del trabajo nos remite a las etapas de adquisición o provisión, preparación, distribución y consumo de alimentos, que al igual que otras actividades manuales y no manuales relacionadas con la reproducción, como el cuidado de la salud, se encuentran esencialmente a cargo de la mujer. Como apoderada de los procesos de trabajo que tienen lugar en la cadena alimentaria, la mujer tiene una participación importante desde el momento que establece una estrategia para organizar su trabajo y define una conducta específica para delimitar las prioridades de su grupo, conformar presupuestos y comprar los bienes y servicios necesarios para satisfacer las necesidades de su hogar. La mujer realice o no una actividad económicamente productiva, tiende a estar sujeta a las decisiones de su cónyuge y tiene, por consiguiente, poco control sobre el presupuesto del hogar. En este sentido, su función es más bien la de administrar los recursos destinados a la manutención de la unidad: actividades encaminadas a almacenar y conservar los alimentos, así como las dirigidas a transformarlos en platillos, para hacer accesible su disponibilidad y consumo. De estos primeros arreglos se desprenden otras decisiones, como la cantidad del presupuesto destinada a comprar alimentos, la organización y realización de la compra y el tipo de

productos adquiridos. En suma, todas las tareas que realizan las mujeres y los hombres derivados de la división sexual del trabajo, entre ellas, las relacionadas con el acto de comer, guardan relación, sobre todo con el tipo de estrategias femeninas dentro del hogar. No podríamos entender el proceso alimentario si no se conocen las estrategias a las que recurren los miembros familiares para resolver algunos problemas relacionados con este proceso. De aquí la necesidad de ahondar más en esta categoría.

A partir de un conjunto de normas y valores, se establece una división de tareas según el sexo y la edad, y se determina quién o quiénes habrán de desempeñar el trabajo doméstico y/o el económicamente productivo. Dependiendo del valor asignado a ambos tipos de actividad, surgen alianzas y liderazgos internos, que con frecuencia rompen la armonía y dificultan la cooperación entre los miembros del hogar. Estas divisiones pueden tener repercusiones importantes para la formación de presupuestos, compra y distribución de recursos, al grado de que se privilegie la satisfacción de las necesidades básicas y aspiraciones de consumo, de unos miembros en detrimento de los demás. Como consecuencia se producen accesos diferenciales a comida, educación, vestido, cuidados de salud, dinero y afecto, que repercuten en determinados géneros y generaciones. Es frecuente que las desigualdades se transmitan durante el proceso de socialización, por lo que cuando se detectan inequidades de este tipo, es necesario desarrollar programas de intervención que contemplen los mecanismos de la socialización.

No quisiéramos terminar este apartado sin reflexionar brevemente sobre la toma de decisiones dentro del hogar como parte de la división sexual del trabajo. El rol de proveedor del varón que le confiere autoridad, control y liderazgo, entre otros atributos, ayuda a explicar su resistencia a realizar trabajos femeninos que le restan hombría y el manejo de expectativas como ejercer autoridad sobre las mujeres

y recibir servicios de parte de ellas y de sus hijos e hijas. No obstante las mujeres cuentan con espacios de poder femeninos, muchos de ellos dentro del ámbito doméstico, y de una manera especial, en las tareas relacionadas con el proceso alimentario. Sin embargo, los quehaceres de las mujeres-madres-esposas han sido desvalorizados aún cuando sean parte de su espacio de poder. Es necesario señalar que en las últimas décadas las familias y los hogares mexicanos han sufrido transformaciones, tanto económicas como sociales que han generado otros escenarios familiares. Aunado a las crisis económicas, las mujeres tienen más presencia en el mercado laboral, y por lo tanto, ya no son solamente las responsables de las tareas domésticas, sino también el de proveedoras de medios económicos. En muchos hogares, el trabajo extradoméstico de los hijos e hijas, la migración masculina, el aumento de unidades dirigidos por mujeres, también son otras alteraciones en el espacio familiar

Es un hecho que en el terreno de la salud y de la nutrición las acciones se dirigen a las mujeres-madres con el propósito de que las apliquen en sus hogares, sin embargo consideramos necesario recapacitar más sobre este tema en los planteamientos teóricos de las investigaciones nutricionales y alimentarias, ya que es justo dentro de este espacio que el proceso alimentario se hace más visible y donde se manifiestan muchos de los conflictos y tensiones de los individuos que componen la familia. La división sexual del trabajo, el trabajo doméstico y por lo tanto las cargas domésticas en el hogar se convierten en conceptos claves para comprender las prácticas alimentarias y las características de las mismas dentro del hogar.

Las mujeres como responsables del proceso alimentario en Huatecalco, Morelos

Presentaremos a continuación parte de los resultados derivados de un estudio cualitativo, realizado

entre 2002 y 2003, sobre el proceso alimentario en seis mujeres y sus parejas en una comunidad mestiza del estado de Morelos, llamada Huatecalco. Como mencionamos anteriormente, la primera fase de este proceso se inicia con la decisión de qué se va a comer, quién o quiénes de los miembros de la familia van a efectuar las compras y dónde se van a adquirir los productos. Decisión que, por otro lado, está permeada por la identidad de género y que se inscribe dentro de la división sexual del trabajo, tal y como se ha registrado en varias investigaciones. Asimismo, la provisión o adquisición de alimentos está relacionada estrechamente con los aspectos económicos de las familias, la disponibilidad de alimentos y los hábitos alimentarios de los miembros, incluidas las preferencias y aversiones alimentarias.

¿Quién decide qué comer y quién realiza las compras de alimentos? En cuanto al primer aspecto mencionado, esto es, la decisión de lo que se va a comer en la familia, los datos mostraron que ha cambiado muy poco de una generación a otra, pues, aún cuando en las familias de las mujeres entrevistadas, todas sus madres eran las únicas responsables de esta decisión así como de adquirir los alimentos, en la actualidad esta tarea se empieza a compartir con algunos miembros de la unidad familiar. Sin embargo, cómo y hasta dónde la provisión de alimentos se va convirtiendo de una tarea completamente femenina a una menos femenina con matices masculinos entre las familias del medio rural es algo que apenas estamos conociendo. En el momento de realizar las entrevistas a las mujeres y a los hombres, la provisión de los alimentos, definida ésta como la manera en que los individuos se abastecen y almacenan los alimentos, continúa siendo una tarea femenina, aun cuando hay ocasiones en que las hijas e hijos en primer lugar, y después las parejas, colaboran en esta actividad. La provisión es parte de un proceso que comienza desde el momento de tomar la decisión de qué se va a comer,

qué hay que comprar, donde se van a comprar los alimentos y que termina con el acomodo o disposición de los mismos dentro de la casa cuando disponen de una alacena, situación que no ocurre entre las familias visitadas, por lo que las compras se realizan frecuentemente. A continuación presentamos lo que una mujer comentó acerca de la ayuda proporcionada por su esposo en la adquisición de alimentos:

La verdad es que a mi marido no le gusta hacer las compras... nunca me ha ayudado en ese aspecto, aún cuando estaba recién aliviada del niño, la que iba a hacer las compras para la comida era mi hermana, él no... En primera casi no se da tiempo, y luego, pues, no le gusta... supuestamente le da vergüenza andar comprando... según él, eso es cosa de mujeres... La verdad es que yo no veo mal que él vaya de compras. Siempre repite lo mismo, comprar comida es cosa de mujeres... yo pienso que así los acostumbraron, su papá es igual a él... Por ejemplo, si él quiere algo de comer, mejor me da el dinero para que lo vaya a traer, pero él, por lo general, no va.....digamos que es muy raro.

Expresiones como “comprar comida es cosa de mujeres”, son compartidas por otras parejas que consideran esta actividad, predominantemente femenina, y si bien es cierto que la provisión de alimentos es una actividad que se lleva a cabo fuera del hogar, y que “podría ser realizada por los hombres”, sigue siendo parte de una acción más global que es la de cocinar en un espacio femenino.

Por lo que respecta a la provisión de los diversos alimentos, entran en juego varios factores como son los gustos, las preferencias y la tradición culinaria heredada de sus respectivas familias de origen y que el aspecto económico familiar es una limitante en la adquisición de ciertos alimentos, sólo quremos rescatar dos aspectos íntimamente relacionados con esta fase del proceso alimentario: el primero, el gasto familiar y

su uso, que va a determinar la cantidad y calidad de las mercancías que se pueden adquirir; y, el segundo, los hábitos alimentarios. Así pues, la compra de alimentos implica deliberaciones acerca de la cantidad dedicada a este rubro. El gasto en alimentación es más flexible que el resto de otros rubros, - luz, gas y útiles escolares-, lo que significa que las mujeres aprenden a ajustar el gasto alimentario. En este sentido detectamos una combinación de saberes de orígenes diversos, a través de los cuales se estructuran los patrones de compra y de consumo. Es en este momento, donde los hábitos alimentarios se hacen más evidentes, pues, además del factor presupuesto familiar, que sin duda es determinante en la adquisición de la comida diaria, los gustos y las preferencias por comer ciertos platillos también influyen en la decisión de qué comprar y qué preparar.

Los hábitos alimentarios, resultado de diversos procesos sociales y culturales desarrollan un sistema complejo de normas y valores que regulan las prácticas relacionadas con la adquisición, procesamiento, distribución y consumo de alimentos dentro de las familias. Las mujeres de la comunidad estudiada comparten, con muchas otras mujeres en México, el papel de intermediarias entre los establecimientos donde se venden los alimentos y sus hogares, y son las encargadas de interpretar y realizar adaptaciones creativas de los diversos patrones alimentarios en concordancia con las características particulares de su familia.

¿Quién prepara la comida y dónde? Ahora bien, por lo que se refiere a la preparación de los platillos, entendida ésta como las formas de cocinar, la gastronomía y los utensilios que se utilizan, observamos que, al igual que la provisión, ésta es una tarea más femenina, que masculina, son las mujeres quiénes, además de decidir qué cocinar, preparan la comida. El procesamiento de los productos comestibles es, entre las tareas alimentarias maternas, la menos

delegable, y en el caso de las mujeres de Huatecalco, esta actividad recae sobre todo en ellas.

No existe el hábito de planear menús, pues todas las entrevistadas señalaron que por las mañanas, muy rara vez el día anterior, deciden lo que van a preparar. Como ya mencionamos, la alimentación no es exclusivamente un fenómeno biológico, sino cultural y que aún cuando el sexo femenino tradicionalmente sea el responsable de lo que se come y cómo se come dentro de las familias, no significa que las mujeres sean “buenas cocineras” y les guste cocinar. La mayoría de las entrevistadas manifestaron que “no sabían cocinar”, obviamente realizan esta labor, pero, de acuerdo con sus relatos, “lo hacen porque lo tienen que hacer”, esta tarea es parte de su deber ser y no se cuestiona.

Fueron varias las razones aducidas por las entrevistadas para no considerarse buenas cocineras, por ejemplo, algunas de ellas señalaron que no saben cocinar porque no “saben preparar ciertos platillos”, platillos que, por otra parte no son festivos, ni muy sofisticados en su preparación, sino “del diario”, y otras, porque “no cocinan como sus mamás”, “ellas, (o sea sus madres), sí sabían cocinar porque hacían de todo”. La elaboración de platillos implica no solo para las mujeres de Huatecalco, sino para la mayoría de las mujeres de este país, el conocimiento y manejo de los patrones dietéticos que prevalecen en la región, sin que signifique la conformación de menús cotidianos, aunque algunos sean de fines de semana y de tipo festivo. Al interrogar a sus parejas, todos coincidieron en que sus mujeres “cocinaban bien”, es decir, los platillos “saben bien y rico”.

La opinión de las parejas de las mujeres en cuanto a su participación en las labores de la cocina, sobre todo en las relacionadas con la preparación de la comida o lavar los trastes, se inclinó más hacia la idea de que este rol “no debería ser exclusivo del sexo femenino”. Algunos de los compañeros, al interrogarlos sobre estos temas, mencionaron que,

“nunca se habían puesto a pensar en esto”, “no saben si es bueno o malo”, pero uno de ellos añadió, “cuando un hombre ve que su mujer necesita ayuda, pues la debería de ayudar”. Otro mencionó, “yo sí le ayudo en algunas cosas a María Isabel cuando anda apurada en actividades como barrer, trapear, o lavar los botes de basura”. Y dos más opinaron que “está bien para que los hombres no estén atentos a la mujer cuando tienen hambre”, sin embargo, en la cotidianidad, rara vez colaboran con las mujeres. Cabe resaltar que la opinión de varias de las madres y abuelas de los esposos es que los hombres no deben entrar a la cocina, “porque está mal que ellos cocinen, para eso se casan, para que una mujer les haga de comer”. En los relatos anteriores vemos que la asignación de roles genéricos sobre lo que debe hacer una mujer y un hombre en Huatecalco depende, al igual que en otras zonas, de las costumbres y tradiciones de cada núcleo familiar en el momento actual. Cada familia responde de acuerdo con sus características sociodemográficas y las particularidades de sus miembros, de tal suerte que se conforma una variada gama de arreglos posibles y, sobre todo, la mujer establece una determinada organización del trabajo doméstico, incluidas las tareas relacionadas con la adquisición de alimentos.

No obstante, para muchos hombres permanece todavía la idea de que el trabajo que realizan las mujeres no tiene el mismo valor social que el que realizan ellos. Uno de los entrevistados mencionó: “la obligación de los hombres es dar la raya, y esto es lo importante. Lo que haga la mujer es aparte, ya que la obligación de ella es dar de comer, así como lavar y planchar”; otro de los hombres comentó, “bueno, es normal que las mujeres estén en la casa ayudando a la mamá en todos los quehaceres de la casa, incluyendo los de la cocina”.

¿Cómo se distribuye la comida y en base a qué?

Nos dimos también a la tarea de conocer cómo se da el momento de la distribución de alimentos y si existe una desigualdad entre los sexos, y para ello

interrogamos acerca de cómo percibieron las informantes los eventos relacionados con la distribución de los alimentos en sus respectivas casas cuando eran pequeñas y adolescentes. La distribución de los alimentos era responsabilidad materna, en particular, cuando los hijos e hijas estaban pequeños, sin embargo, esta situación fue cambiando conforme los niños y las niñas crecieron, ya que para ese momento cada uno/a se servía. Dos de las entrevistadas relataron lo siguiente:

Mi mamá nos daba a todos por igual. En esos tiempos nunca nos limitamos en la comida, aunque fuera algo sencillo, pero siempre había lo suficiente como para que te volvieras a servir... a veces mi papá no comía porque se iba a trabajar, y no comía junto con nosotros, pero comía más tarde, aunque siempre comía igual que todos nosotros.

...pues mi mamá nos repartía a todos, para tantearse en un principio porque éramos hartos...para que alcanzara pues. Nos daba a todos parejo y a veces prefería que nosotros comiéramos aunque a ella no le tocara lo que había,...bueno, eso cuando había alguna cosa que no ajustara...

En las narraciones anteriores detectamos que las madres de las entrevistadas no hacían distinción por sexo durante la distribución de los alimentos, pues a todos repartían por igual; al parecer la diferencia entre las familias de las informantes radicaba en la situación económica por la que atravesaban, ya que si había poca comida, todos y todas comían poco, pero sí había suficientes alimentos, toda la familia comía bien.

Casi la totalidad de las mujeres enfatizaron que, en comparación con los hombres de su familia, ellas “comían igual”, esto es, no había diferencias que privilegiaran a los hombres de la familia. No obstante, algunas entrevistadas expresaron que sus hermanos “comían más”, sin embargo, esto lo relacionaron con

sus necesidades individuales y no con un trato especial hacia ellos. Veamos lo que comentaron: “los hermanos tenían cuerpos más grandes que ellas”, “eran más comelones” y “les daba igual, engordar”. La experiencia de una de las mujeres, que se incluye a continuación, ilustra en parte esta idea, aunque llega a expresar que, “como los hombres trabajan más”, necesitan más comida. Asimismo, en el hecho de que su mamá le daba a su papá semanalmente una pechuga de pollo deshebrada durante la comida y el resto de la familia “se conformaba con lo embarradito en la cacerola” se aprecia que la madre tenía un trato preferencial hacia el padre :

... Los hombres por lo regular comen más, por lo menos mis hermanos comían más. Yo siento que los hombres deben alimentarse más porque ellos son los que trabajan. Desde que nací me metieron en la cabeza que los hombres comen más. Como mi papá trabajaba, mi mamá los lunes compraba una pechuga y le preparaba a mi papá sus tacos con la pechuga deshebrada. Yo le preguntaba, *¿por qué nada más a mi papá le pones pechuga en las tortillas?, pues, porque tu papá se va a trabajar. A todos los hermanos nos tocaba probar lo que quedaba embarradito en la cacerola. Mi mamá siempre nos repetía lo mismo: que nos metiéramos en la cabeza que el hombre se debe de alimentar bien porque él es quien se va a trabajar y trae el dinero. Yo ahora veo que en aquel entonces las mujeres se la pasaban criando, apenas si duraba un año el niño cuando ya tenían al otro,...* entonces pienso, todo lo de antes era lo contrario. Ahora digo, quien tenía que alimentarse mejor es la mujer, o sea, en mi época de niña, sí era cierto que el hombre tenía que alimentarse, pero también la mujer, ¿o no?.

En el relato anterior se aprecia el trato preferencial que daba la madre de la entrevistada a su esposo, situación que no es exclusiva de su familia ni de su comunidad, pues resultados de investigaciones realizadas en el Estado de México y en Oaxaca muestran

¹⁸ PÉREZ GIL, Sara Elena y CAIRE, Paola. Diferencias genéricas en la alimentación y nutrición de preescolares de una comunidad rural: una aproximación cualitativa, En: ROMERO, Artemisa; TORRE, Pilar; MUÑOZ, Victor Manuel y ESPINOLA, Dolly (coords) *Quehacer científico. Un panorama actual en la UAM-Xochimilco. Tomo II.* México: UAM-X. 2004, p. 183.

situaciones parecidas en las generaciones pasadas ¹⁸. Aunque es importante señalar que todavía existen mujeres, en varias entidades de México, que como parte de su discurso todavía justifican estas pequeñas o grandes diferencias, con el argumento de que los hombres necesitan ingerir mayor cantidad de comida porque trabajan fuera de la casa, realizan trabajos más pesados y son los que proveen económicamente a las familias. Es decir, apreciamos, por un lado, una sobrevaloración del trabajo extradoméstico que llevan a cabo los hombres y que, además, perciben un salario, y, por el otro, una devaluación del trabajo doméstico femenino, el cual no es considerado como trabajo ni es remunerado.

Sin embargo, detectamos también entre algunas de las mujeres entrevistadas, que otorgan el mismo valor al trabajo doméstico y al trabajo extradoméstico de los hombres. Las narraciones giraron en torno a que “cada quién tiene que comer lo que necesite”. Una señora al respecto comentó:

En mi casa los hombres comen más que las mujeres. Mi papá come más que mi mamá, mis hermanos comían más que yo y Gumersindo también come más. Yo pienso que debe de ser igual ¿o no?, y ya depende de él si quiere más, o si el niño o la niña quieren más, como quieran. Ha de ser como ellos deseen. Eso de que como el hombre trae el dinero y por eso se le da prioridad, yo pienso que no tiene nada que ver. Creo que eso era antes. Así lo creían las señoras más grandes, las que siempre procuraban más al esposo que a sus hijos... Ahora las cosas han cambiado. Las señoras de antes así estaban acostumbradas y mi mamá también así era, siempre le servía primero a mi papá, aunque siempre a nosotros nos procuró también.

En la actualidad, la distribución de la comida continúa siendo una tarea femenina, ya que todas las mujeres encuestadas expresaron que ellas son las responsables de distribuir los alimentos a los miembros

de su familia, sobre todo cuando éstos o éstas son menores. Esta actividad “es parte de ser mujer y madre”. Veamos lo que una señora expresó:

... aquí no es de que cada cual se sirve, eso sólo estando grande. Mi mamá le servía a mi papá, mis tías a mis tíos, mis cuñadas a mis hermanos y así yo a mis hijos. Ya cuando nosotros estábamos grandes pues ya cada quien se servía. Mientras mis hijos estén pequeños sí les voy a servir, pero ya cuando sean grandes pues cada quien se servirá lo que haya y luego, cuando se casen, pues sus mujeres les servirán.

En el párrafo anterior, apreciamos lo que algunas autoras llaman el “pensamiento materno”, “ser-para-otros” o “sustento-de-otros”^{19 20}, para explicar el significado de la maternidad. Durante las entrevistas percibimos que servir a los/as otros/as parece ser una característica “innata” de las mujeres. Desde el punto de vista de la alimentación y si retomamos nuestras primeras reflexiones, las mujeres son las principales responsables de la salud y del estado nutricional de sus hijos e hijas. Es por ello que el discurso médico como parte del modelo médico hegemónico tiende a culpabilizarlas cuando los/as niños/as se desnutren, presentan sobrepeso o se enferman. Si las madres son las encargadas de distribuir la comida, son ellas las únicas responsables del estado nutricional de sus hijos e hijas y no será, sino hasta el momento en que las mujeres-madres y la sociedad en general dejen de considerar “lo maternal” como algo inamovible, que se desprenderán de esa culpa. No obstante, es necesario reconocer que cada vez es mayor el número de hombres que también cuidan y educan a las/os infantes.

Por último, la participación de los esposos en la distribución de la comida recae en ellos sólo cuando sus mujeres están ausentes, aunque, según las entrevistadas, no es una tarea que les agrade. Las

¹⁹ BASAGLIA, Franca. *Mujer, locura y sociedad*. México: Univ. Autónoma de Puebla, 1985.

²⁰ HIERRO, Graciela. *El pensamiento materno*. *Omnia*. México: Estudios de Género- UNAM, 2002, Año 17-18, v. 41, p. 65. 2002.

mujeres coincidieron en señalar que, “está mal que un hombre no se sirva solo la comida” ya que también debería ser parte de las actividades diarias del sexo masculino. Sin embargo, debe resaltarse que a pesar de que las mujeres manifestaron recibir poca colaboración por parte de sus parejas en esta actividad, pues algunos de ellos prefieren no comer y esperar hasta que sus esposas regresen a la casa, “porque eso de estar agarrando las cacerolas es cosa de mujeres”, cuando se ven en la necesidad de dar de comer a sus hijos e hijas y servirse ellos mismos, lo tienen que hacer.

A manera de reflexiones

Como señalamos al principio, el objetivo de este trabajo fue compartir algunas reflexiones sobre cómo las mujeres y los hombres viven y perciben las diferentes tareas del proceso alimentario, contextualizando este proceso, en un grupo de mujeres de una comunidad rural mexicana. En vez de confiar en las variables e indicadores utilizados en los estudios de alimentación y nutrición de tipo biologicista o sociomédico, recurrimos a otras dimensiones, tales como la división sexual del trabajo y el trabajo doméstico, que dieran cuenta de cómo se desarrolla el proceso alimentario. La perspectiva de género y la cultura fueron elementos imprescindibles para entender lo que ocurrió con las mujeres entrevistadas y la observación fue nuestra gran aliada, así como las narraciones, producto de las entrevistas que presentamos en forma de historias acerca de sus experiencias sobre un acto tan común, como es el de comer.

El interés en abordar desde otra perspectiva teórica y metodológica la alimentación de un grupo de mujeres se derivó de nuestra creciente preocupación por adentrarnos más en las vivencias familiares sobre el evento de la alimentación, sus prácticas, sus significados, sus creencias, sus saberes y sus conocimientos, entre otros. Estamos convencidas de

que partir de otras categorías, entre ellas la del género, proporcionan más elementos, tanto para explicar los datos derivados de las encuestas alimentarias, como para entender los motivos por los cuales algunos contenidos de los programas de educación alimentaria son ignorados por la población a quienes van dirigidos. Partimos del hecho de que el conocimiento derivado de las entrevistas a mujeres y a hombres puede sentar las bases para incluir otras temáticas que rara vez son incluidas por considerarlas “equivocadas”.

A continuación señalaremos algunas conclusiones generales, ya que la gran mayoría, están presentes, de manera más o menos explícita en los apartados anteriores. Nos limitaremos a destacar lo más relevante tanto en los aspectos teóricos como metodológicos, así como en algunos de los datos acerca de cómo vivieron y viven en la actualidad las mujeres el proceso alimentario dentro de sus unidades familiares en la comunidad de Huatecalco, Morelos.

La incorporación de género permitió, más no resolvió los niveles de complejidad que se conforman en el campo de la alimentación entre lo femenino y lo masculino. Durante el proceso alimentario y la división sexual del trabajo dentro del hogar se ponen de manifiesto ciertos conflictos intergenéricos en cuanto forman parte de la realidad social que son expresados en la cooperación o colaboración en las distintas etapas de este proceso o en la competencia por la comida durante el momento de la distribución. Lo anterior nos habla de relaciones de poder entre los distintos miembros de la familia, que si bien no se manifestaron de una manera clara entre los grupos visitados, sí se apreció en ciertos comentarios y vivencias de las mujeres durante su adolescencia.

Rescatamos, además, otras dimensiones relevantes para comprender lo relacionado con el acto de comer, que no se da aisladamente. En primer lugar, pusimos énfasis en los diferentes momentos de la comida que, por lo general, se dan en el hogar. El hogar no existe

en un vacío y más que una unidad de registro, es una unidad de análisis, por lo que destacar las particularidades del proceso alimentario requirió de un acercamiento más exhaustivo de la dinámica dentro de este ámbito. Producto de lo anterior, incorporamos la división del trabajo y el trabajo doméstico, que nos remiten a las etapas de adquisición o provisión, preparación, distribución y consumo de alimentos, que al igual que otras actividades manuales y no manuales relacionadas con la reproducción, como el cuidado de la salud, se encuentran esencialmente a cargo de las mujeres. Todas las tareas que realizan las mujeres y los hombres derivados de la división sexual del trabajo, entre ellas, las relacionadas con la alimentación, guardan relación, sobre todo con el tipo de estrategias femeninas dentro del hogar. La división del trabajo constituye la base del proceso de reproducción del grupo doméstico, por lo que su análisis nos pareció relevante para identificar los principales factores asociados a una alimentación y nutrición apropiadas, con base en las cuales podemos distinguir hogares que condicionan o no, problemas de salud, alimentarios y nutricios. Es importante mencionar que las dimensiones de análisis utilizadas en este texto no son las únicas ni las mejores para comprender el tema de la alimentación, pero dan cuenta de otros componentes.

Por lo que se refiere a las descripciones etnográficas, éstas evidencian empíricamente el proceso alimentario de las mujeres en Huatecalco y los roles de los diferentes miembros de la familia en la división sexual de las tareas relacionadas con la decisión de qué se come, quién provee, quién prepara y quién distribuye los alimentos. La diversidad de comportamientos alimentarios corresponde a la diversidad cultural, por lo que, además de preguntar qué se come y qué cantidad, nos adentramos en dar respuesta a otras preguntas que sitúen a la gente en un nuevo rol, es decir, el de co-intérpretes de su propia realidad. Por ejemplo, ¿cómo entienden las personas lo qué comen?

En cuanto al papel que cumplieron las mujeres de Huatecalco en el momento de unirse a sus parejas fue, al igual que en muchas otras zonas del país, de corresponsables de la alimentación, no sólo de sus compañeros, sino algunas veces de la familia de éste. Queremos destacar que, tal y como lo refirieron las mujeres entrevistadas, “saber cocinar” era, entre muchas otras actividades, parte de la prueba de “ser mujeres”. El significado de ser mujer es ser madre. A pesar de esta distinción de género, no detectamos una percepción de desigualdad relacionada con lo que los hombres de sus familias de origen y adquiridas por su unión realizaban, ya que así como las mujeres ayudaban en la casa, los hombres colaboraban con los padres fuera de ella.

Al igual que en otras partes de México, tanto en zonas urbanas como en rurales, las mujeres en Huatecalco son, prácticamente, las responsables de todo el proceso alimentario. No sólo las mujeres entrevistadas, sino las hijas, las madres, las suegras y abuelas, entre otras familiares y amigas, tienen a su cargo las tareas relacionadas con la provisión, preparación, distribución de alimentos y con la limpieza de los utensilios culinarios. La adquisición de alimentos es una actividad que se ha ido transformando con el tiempo, ya que de ser predominantemente femenina, ha pasado a ser una tarea que se comparte algunas veces con los hijos e hijas y las parejas.

Entre los componentes del proceso alimentario, la distribución de la comida es uno de los temas cruciales para identificar si existe una desigualdad genérica. Es un hecho de que existen evidencias de que en muchos grupos sociales a las mujeres se les reparte menos alimentos que a los hombres y, por consiguiente, se encuentran en desventaja nutricional, no obstante, y aún cuando en este trabajo no fue el objetivo conocer las diferencias en el estado nutricional entre hombres y mujeres, nos enfocamos a detectar las diferencias en cuanto a las prácticas alimentarias hacia uno u otro

sexo. No encontramos ninguna práctica discriminatoria durante el momento de la distribución de los alimentos que nos orille a pensar que existe una discriminación hacia el sexo femenino. La observación durante varios días acerca de la preparación, distribución y consumo de los alimentos permitió corroborar lo que fue manifestado por las mujeres durante las entrevistas. Las mujeres de Huatecalco cumplen el papel de intermediarias entre las tiendas y mercados donde se venden los alimentos y sus hogares, son quienes interpretan y realizan toda una serie de adaptaciones creativas de los diversos patrones alimentarios, en concordancia con las características particulares de su familia y de su cultura.

Por último, queremos resaltar que abordar la alimentación desde otra perspectiva, en este caso desde la mirada socio antropológica y con una perspectiva de género, nos permitió dos cosas, la primera, alejarnos de la definición de un modelo centrado en instaurar la normalidad dietética en los comportamientos humanos ante la comida; y la segunda, tener más elementos para cuestionar el reconocimiento de la nutrición como ciencia especializada en y prescriptora de normas alimentarias, donde la dieta en la mayoría de las sociedades se ha ido concibiendo como “problemática” y los discursos nutricionales, tal y como lo señala Gracia ²¹, en “fábricas de moralidad”.

²¹ GRACIA, Mabel. Maneras de comer hoy. Comprender la modernidad alimentaria desde y más allá de las normas. *Rev Internal de Sociol.* 2005, vol. 40, p. 140.

Referências

AVILA, Abelardo; SHAMAH, Teresa y CHÁVEZ, Adolfo. *Encuesta nacional de alimentación y nutrición en el medio rural 1996. Resultados por entidad. Volumen 1.* México: INNSZ-SEDESOL-DIF-SSa-IMSS-INI-UNICEF, 1997.

BASAGLIA, Franca. *Mujer, locura y sociedad.* México: Univ. Autónoma de Puebla, 1985.

CERÓN-MIRELES, Prudencia; SÁNCHEZ CARRILLO, Constanza; ROBLEDO VERA, Cecilia; DEL RÍO ZOLEZZI, Aurora; PEDROZA ISLAS, Laura; REYES ZAPATA Hilda. Aplicación de la perspectiva de género en artículos publicados en cuatro revistas nacionales de salud. 2000 – 2003. *Salud Publ. Mex*, v. 48, no. 4, p. 332 – 340, 2006.

CHANT, Silvia. Introducción. Género en un continente que está cambiando. En CHANT, Silvia y CRASKE, Nikki. *Género en Latinoamérica*. México: Publicaciones de la Casa Chata, 2007.

DE BARBIERI, Teresita. *Mujeres y vida cotidiana*. México: FCE - IIS – UNAM, 1984.

GRACIA, Mabel. Maneras de comer hoy. Comprender la modernidad alimentaria desde y más allá de las normas. *Rev Internal de Sociol.* vol. 40, p. 140 – 18, 2005.

HIERRO, Graciela. *El pensamiento materno*. México: Omnia-Estudios de Género-UNAM. vol. 41, p. 65 – 74, 2001.

LANGER, Ana y LOZANO, Rafael. 1. Condición de la mujer y la salud. En: JG Figueroa (comp.). *La condición de la mujer en el espacio de la salud*. México: El Colegio de México, p. 33 – 82, 1988.

OLAIZ, Gustavo; RIVERA, Juan; SHAMAH, Teresa; ROJAS, R, VILLALPANDO, Salvador; HERNÁNDEZ, S, HERNÁNDEZ, Mauricio y SEPÚLVEDA, Jaime. *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2006*. Cuernavaca, México, Instituto Nacional de Salud Pública, 2006.

PÉREZ-GIL, Sara Elena; DIÉZ-URDANIVIA, Silvia; RUEDA, Fabiola y DE LUNA, María del Carmen. *Lactancia materna y trabajo en zonas rurales mexicanas: la visión de las mujeres (Una perspectiva de género)*. México: Informe Técnico - Wellstar International y The Population Council, 1995.

PÉREZ GIL, Sara Elena; DÍEZ-URDANIVIA, Silvia; PÉREZ, Lorena; GUTIÉRREZ, Guillermina y VALDÉS, Soraya. Consumo de energía y de proteínas en mujeres de zonas rurales de México: una aproximación cualitativa y de género. *Rev Nutrición Clínica*. v. 4, n. 1, p. 4 – 12, 2001.

PÉREZ GIL, Sara Elena y CAIRE, Paola. Diferencias genéricas en la alimentación y nutrición de preescolares de una comunidad rural: una aproximación cualitativa, En: ROMERO, Artemisa, TORRE, Pilar, MUÑOZ, Victor Manuel y ESPINOLA, Dolly (coords). *Quehacer científico. Un panorama actual en la UAM-Xochimilco. Tomo II*. México: UAM-X, p. 183-200, 2004.

PÉREZ GIL, Sara Elena; VEGA, Amaranta y ROMERO, Gabriela Alimentación de mujeres en una zona rural: ¿existe una nueva percepción del cuerpo? *Rev Salud Pública Mex.*, v. 49, n. 1, p. 52 – 62, 2007.

SALAS, Monserrat. Lactancia materna: las mujeres como protagonistas. En: PÉREZ GIL, Sara Elena, RAVELO, Patricia y RAMÍREZ, José Carlos (Coords.) *Género y salud femenina. Experiencias de investigación en México*. México: CIESAS – U de G – INNSZ. p. 127 – 136, 1995.

SEPÚLVEDA, Jaime; LEZANA, Miguel Angel; TAPIA-CONYER, Roberto; VALDESPINO, José Luis; MADRIGAL, Herlinda y KUMATE, Jesús. Estado nutricional de preescolares y mujeres en México: Resultados de una encuesta probabilística provisional. *Gac Med Méx*, v. 126, n. 3, p. 207-225, 1990.

YSUNZA, Alberto. El abandono de la lactancia materna en México. 11. Su causalidad. *Rev Invest Clin. Mex (Supl.)*, v. 38, p. 97-102, 1986.

“Dentro da Casa dos Homens”: sobre topologias rituais e os dilemas de uma etnóloga em campo¹

Adriana Romano Athila

Resumo: Através de práticas prescritivas que se seguem à morte de uma harpia, entre os índios Rikbaktsa do sudoeste amazônico, este trabalho pretende reconsiderar a oposição e a precedência ortodoxa entre domínios e espaços tidos como “masculino” e “feminino”, “cerimonial” e “doméstico” e outros contrastes usuais, propondo uma definição etnográfica e dialógica entre os mesmos.

Palavras-chave: Gênero. Comida. Regimes de Socialidade Ameríndia.

Abstract: Through prescriptive practices that follows the death of the harpy eagle (*Harpia harpyja*), among the Rikbaktsa indians of southwestern Amazonia, this work tries to reconsider the orthodoxy of the opposition and precedence between “domains” and “spaces” usually associated with “male” and “female”, “cerimonial” and “domestic” and other usual distinctions. It proposes too an ethnographical and dialogical definition of those “domains” and “spaces”.

Keywords: Gender. Food. Amerindian Sociality.

Adriana Romano Athila. Universidade Federal de Santa Catarina. Atualmente realizando Pós-doutorado no Departamento de Antropologia da UFSC e Consultora da UNESCO. (adrianarathila@gmail.com).

¹ Texto recebido: 05/11/2008.

Texto aprovado: 12/11/2008.